

Seminario de expertos con Thomas Piketty: *Capital e Ideología*

Madrid, 12 de diciembre de 2019

Resumen del seminario

El pasado 12 de diciembre de 2019, Thomas Piketty (Paris School of Economics) impartió la conferencia: '*Capital e Ideología*' en la Fundación Ramón Areces. La conferencia y posterior debate estaban destinados a un grupo de expertos y académicos en los temas de desigualdad, pobreza, imposición, macroeconomía y temas afines.

Piketty ha explicado que uno de los objetivos fundamentales de su último libro es analizar cómo el problema de la desigualdad ha evolucionado en las sociedades occidentales. Considera que un buen punto de partida para el estudio de la desigualdad es la Revolución Francesa. Es bien conocido que la Revolución Francesa contribuyó a la igualdad de derechos de todos los ciudadanos y a terminar con determinados privilegios. Sin embargo, es menos conocido que la Revolución supuso una sacralización de la propiedad privada, ¿hasta qué punto debía haber distribución de la riqueza? Ante la falta de una respuesta clara, la Francia del siglo XIX optó por no llevar a cabo medidas para redistribuir la riqueza. Si bien, durante el siglo XVIII la esclavitud fue el principal motor de la desigualdad, el siglo XIX estuvo marcado por la época colonial donde la desigualdad aumentó y países como el Reino Unido o Francia veían las colonias como una fuente importante de capital. El arraigo por la propiedad privada hizo que se viera necesario tomar medidas como la compensación económica a los dueños de esclavos, así ocurrió en Haití durante su proceso de independencia, cuando la esclavitud quedó abolida.

Esta desigualdad creciente en la riqueza cambió en el siglo XX. Hasta el final de la Primera Guerra Mundial el gasto público era muy reducido y además estaba fundamentalmente destinado a financiar el gasto militar y de seguridad ciudadana. Dos grandes cambios se

producen desde entonces. En primer lugar, el invento de la progresividad impositiva, que puede resumirse como el aumento de tipos impositivos a las rentas más altas, y que supuso mayores recaudaciones para financiar el gasto público (curiosamente Francia fue de los últimos países en implantarlo). En segundo lugar, el gasto público ya no se destina únicamente a mantener a las fuerzas armadas y a la seguridad, sino que aumentó el gasto público en educación, pensiones, sanidad y otros gastos sociales. Todo ello se tradujo en una gran redistribución de la renta en términos del porcentaje de la riqueza concentrada por el 1% de la población que más riqueza tiene respecto al 50% de la población que menos posee. De esta época se puede concluir que es importante invertir la recaudación en gasto social, educación, sanidad e infraestructuras.

Hasta la Primera Guerra Mundial el estado del bienestar era muy reducido y el gasto estaba dedicado únicamente al ejército y seguridad. El invento de la imposición progresiva contribuyó a reducir la desigualdad. Paradójicamente, Francia fue de los últimos países en introducir la imposición progresiva fundamentalmente porque las élites impedían su implantación.

El profesor Piketty sitúa la entrada en el siglo XXI con la caída del Muro de Berlín. El post-comunismo vive actualmente con una desilusión generalizada acerca de la posibilidad de alcanzar una internacional socialista. Claramente, el problema de la URSS no era la desigualdad sino la organización y gestión de un estado ineficiente. Una vez desaparecido el comunismo la desigualdad en países como Rusia y China no ha hecho más que crecer. En opinión de Piketty ambos países están usando la gran desilusión del comunismo para favorecer la propiedad privada y la ausencia de esquemas impositivos redistributivos. Por ejemplo, en Rusia tienen un único y bajo tipo impositivo y carece de impuesto de sucesiones y donaciones mientras que en Japón este impuesto tiene un tipo del 45%. Por otro lado, en Estados Unidos ha crecido mucho la desigualdad, pero como la innovación y el crecimiento han sido muy elevados incluso la población con menos renta podía tener un buen nivel de vida. El problema es que en el período 1990 - 2020 el crecimiento ha sido mucho más pequeño. Además, el tipo impositivo máximo se ha reducido a la mitad desde el 70% que existió en el período 1950-1990.

Uno de los retos del siglo XXI es que los avances que se están produciendo en términos de globalización o integración regional solo benefician a unas élites. Por ejemplo, si observamos el voto acerca del Brexit teniendo en cuenta dimensiones como la renta, la riqueza o el nivel educativo, las poblaciones con más nivel en esas tres dimensiones votaron mayoritariamente por permanecer en la Unión Europea. Lo mismo ocurrió en las votaciones de 1992 y 2005 en Francia

para la integración europea. Observando la evolución del voto demócrata en Estados Unidos, del Partido Laborista en el Reino Unido y de los partidos de izquierda en Francia se puede observar un mismo patrón entre 1960 y la actualidad, donde el 10% de los más educados cada vez más vota a la izquierda respecto al 90% de los menos educados.

La UE está organizada de una forma muy descentralizada y solo beneficia a las clases altas que se pueden mover libremente en un mundo globalizado. Piketty propone tender a un federalismo europeo social que incluya programas de gasto social para reducir la desigualdad, para financiar los bienes públicos globales (como el clima o la investigación) y, por supuesto, algún esquema impositivo común sobre los más ricos para financiarlo. Este esquema debería empezar a partir de un grupo reducido de países al que posteriormente se irían sumando otros.

Finalmente, en cuanto a la renta básica universal, Piketty afirma que no sería útil darla a todo el mundo aunque podría ser interesante el concepto de herencia universal, por el que cada ciudadano recibiría unos 120.000 euros para redistribuir la riqueza.